

ROGELIO ROVIRA

PRESENTACIÓN  
DEL PENSAMIENTO DE  
GARCÍA MORENTE

Guiones y apuntes de lecciones



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA TEORÉTICA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
2012

## ÍNDICE

Guiones de lecciones.....	3
I. García Morente como intelectual.....	4
II. La esencia de la filosofía y los símbolos del pensamiento.....	8
III. Análisis filosófico del progreso .....	11
IV. Fenomenología de la vida privada.....	17
Apuntes de lecciones.....	21
I. Datos biográficos de García Morente.....	21
II. García Morente como fenomenólogo.....	24
III. García Morente sobre la filosofía de Ortega y Gasset....	28
IV. Los símbolos del pensador: ¿Una conversación entre Ortega y Morente?.....	31

## GUIONES DE LECCIONES

### **Presentación del pensamiento de Manuel García Morente (1886-1942)**



## I. García Morente como intelectual

«El intelectual auténtico no puede servir a nada más que a la verdad. La libertad es su servidumbre. No es libre de decir lo que le venga en gana, o lo que le convenga. Tiene que negar el asentimiento a todo lo oscuro, lo confuso, lo irracional, por mucho que la sangre, la raza, la nación, la clase social, la patria vocean en sus oídos. Si no cumple con ese su destino radical, falsifica su ser y engaña a los hombres»

## Obras (I)



- La filosofía de Henri Bergson (1917)
- La filosofía de Kant. (1917)
- Tres emociones filosóficas. Humildad, admiración y anhelo (1918)
- El mundo del niño (1928)
- El espíritu filosófico y la feminidad (1929)
- Símbolos del pensador (1931)
- Goethe y el mundo hispánico (1931)
- Ensayos sobre el progreso (1932)
- De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura (Curso en Buenos Aires de 1934)
- Ensayo sobre la vida privada (1935)

## Obras (I)



- La filosofía de Henri Bergson (1917)
- La filosofía de Kant. (1917)
- Tres emociones filosóficas. Humildad, admiración y anhelo (1918)
- El mundo del niño (1928)
- El espíritu filosófico y la feminidad (1929)
- Símbolos del pensador (1931)
- Goethe y el mundo hispánico (1931)
- Ensayos sobre el progreso (1932)
- De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura (Curso en Buenos Aires de 1934)

- Ensayo sobre la vida privada (1935)

## Obras (y II)



- Lecciones preliminares de filosofía (1938)
- Idea de la Hispanidad (1938)
- El cultivo de las humanidades (1938)
- La razón y la fe en Santo Tomás de Aquino (1940)
- El clasicismo de Santo Tomás de Aquino (1942)
- Análisis ontológico de la fe (1942)
- La idea filosófica de la personalidad en San Juan de la Cruz (1942)
- Ideas para una filosofía de la Historia de España (1943)

## Traducciones

Las tres *Críticas* y la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* de Kant

Textos clásicos de Descartes, Leibniz, Schiller, Heine, Stendhal o Franz Brentano

Libros de autores de su tiempo, como Bergson, Simmel, Rickert, Schlick, Born, von Uexküll, Worringer, Keyserling, Heimsoeth o Pfänder

*La Decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler

*Investigaciones Lógicas*, de Edmund Husserl (con su discípulo José Gaos)

La *Historia Universal* de Walter Goetz (en diez volúmenes)

## Su filiación orteguiana

"Yo conocí a don José Ortega y Gasset hace veintisiete años. ¡Veintisiete años! Durante esos veintisiete años, la amistad fraternal que nos ha unido no ha sido enturbiada por una sola nube. Han sido veintisiete años de convivencia diaria, de compenetración íntima. ¿Puede usted imaginar lo que eso ha representado para mí? Y cuando pienso en ello –y cada vez pienso más en ello– me maravillo de la fortuna increíble que he tenido".

(Manuel García Morente, "Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset", *El Sol*, 8 de marzo de 1936)

## Morente ante la fenomenología (I)

---

«A lo que más se parece el pensamiento es a la libre, serena y fácil actividad de la mirada. Se piensa con la misma sencilla y espontánea aplicación con que se mira una cosa. Por eso los griegos llamaban al pensamiento también contemplación. No es precisamente ver, sino más bien mirar. Mirar supone la voluntad de ver. Y el mirar del pensamiento es además un mirar que se propone ver, no lo que en el objeto sea ahora para nosotros conveniente o inconveniente a nuestra vida (problemas prácticos, inteligencia), sino lo que en el objeto hay, lo que el objeto es, la esencia del objeto. Pensar es mirar las esencias de las cosas simplemente para conocerlas. Pensar es, dicho en términos filosóficos, intuición de las esencias»

## Morente ante la fenomenología (y II)

---

«Séanos permitido tan sólo enunciar que la fenomenología no es una superación del idealismo, y que sigue girando en el ámbito idealista —bien que no subjetivista—, por cuanto conserva intacta la raigambre lógica del pensamiento metafísico»

## II. La esencia de la filosofía y los símbolos del pensamiento



Símbolos del pensador (1931)

### ¿Qué es pensar?

¿Son “El Pensador” de Rodin o “Il Penseroso” de Miguel Ángel símbolos estéticos del pensamiento?



(Según Manuel García Morente,  
*Símbolos del pensador*)

## ¿Es “El Pensador” de Rodin un símbolo del pensamiento?



Figura en recogimiento y concentración, en tensión física y en evidente esfuerzo mental.

¿En qué piensa?

No parece que piense en cuestiones teóricas

Más bien parece que piensa en un problema. Necesita actuar y busca los medios

**NO ES PENSADOR, ES UN HOMBRE DE ACCIÓN**

(Según Manuel García Morente,  
*Símbolos del pensador*)

## ¿Es “Il Pensieroso” de Miguel Ángel un símbolo del pensamiento?

Figura en paz de cuerpo y alma

¿En qué piensa?

Parece que en nada: ha abierto las esclusas de su conciencia. Está en ensofación.

**NO ES UN PENSADOR, SINO UN  
SOÑADOR O UN PREOCUPADO**



(Según Manuel García Morente,  
*Símbolos del pensador*)

## ¿Cómo simbolizar plásticamente el pensamiento?

“Pensar es mirar las esencias de las cosas simplemente para conocerlas. Es intuición de las esencias”.

“El pensamiento es esencialmente contraste de visiones y el diálogo, la dialéctica, constituye su indispensable vehículo”.



“EL DONCEL DE  
SIGÜENZA”  
COMO SÍMBOLO  
DEL PENSAMIENTO

El libro muestra que  
está en comunión  
objetiva con el  
mundo y con otros  
hombres. Es una  
figura que habla.

### III. Análisis filosófico del progreso



Publicados en 1932 como discurso de ingreso de su autor en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

### Cuestiones sobre el progreso



~ La creencia en el progreso, noción que es creación típica de la modernidad, domina nuestra concepción del mundo.

- Creemos que la humanidad ha progresado y que seguirá progresando.
- Creemos que es bueno que así sea

~ Este hecho plantea dos problemas principales:

**1º. ¿Qué es el progreso?**

**2º. ¿Cuál es el origen de nuestra creencia en el progreso?**



## ¿Qué es el progreso?

La noción de progreso encierra las nociones de:

- 1) Movimiento
- 2) Que nos acerca a una meta

La meta:

- No puede ser sin más el futuro
- Es lo que estimamos como preferible, como valioso

**“El progreso es la realización del reino de los valores por el esfuerzo humano”.**



## Teoremas sobre los valores (I)

1º. Los valores no son cosas

2º. El ser de los valores no es el mismo ser de la realidad

3º. Los valores no son conocidos, sino estimados

4º. El valor no se caracteriza por el placer que produzca

5º. El valor no se caracteriza por el deseo

6º. Los valores son objetivos



## Teoremas sobre los valores (y II)

7º. La aprehensión de los valores está sujeta a error

8º. Los valores constituyen un reino en el que cabe hacer descubrimientos

9º. Los valores tienen materia, polaridad y jerarquía

10º. Hay valores-medios y valores-fines

11º. Los valores son indefinibles

12º. Las cosas que encarnan valores, llámense bienes



## Principios a priori del progreso (I)

### Primer grupo. Realización de valores

- 
- 1º Todo descubrimiento o invención de un valor constituye progreso.
- 2º Toda transformación de una cosa en bien (bonificación) constituye progreso.
- 3º Toda institución destinada a realizar un valor es progreso, por imperfectamente que desempeñe su cometido.
- 4º Toda mejor realización de un valor ya realizado es progreso. Esta mejor realización de un valor puede llevarse a cabo de varios modos: por depuración, por facilitación, por intensificación, etc.
- 5º Todo aumento de bienes en cantidad constituye progreso.
- 6º Toda disminución de males constituye progreso; porque la eliminación de un mal no debe considerarse como la simple negación de una cantidad negativa, sino como la producción de un positivo valor.
- 7º Todo aumento de males constituye retroceso.
- 8º La conversión de un bien-medio en bien-fin no constituye progreso y puede constituir detención o retroceso.



## Principios a priori del progreso (II)

### Segundo grupo. Estimación de valores.

- 1º Todo aumento en la capacidad humana para estimar valores es un bien y un progreso.
- 2º Toda rectificación de aberraciones estimativas constituye progreso. Esta rectificación puede referirse tanto a la denuncia de estimaciones en sí mismas falsas, como al restablecimiento de la auténtica jerarquía entre los valores.
- Estos dos principios contienen, propiamente, el fin de la educación humana.



## Principios a priori del progreso (y III)

### Tercer grupo. Juicio sobre el progreso universal.

- 1º El fomento y desarrollo de un valor inferior con detrimento de otro valor superior, es un retroceso. En cambio, el descubrimiento de que ello acontece y la rectificación consiguiente, constituye progreso. Por ejemplo: la abolición de la esclavitud, que menoscababa el superior valor de la dignidad humana.
- 2º El fomento y desarrollo de un valor superior con detrimento de uno inferior, puede ser retroceso y desde luego plantea siempre la cuestión técnica de lograr el paralelo desarrollo de ambos valores. Los valores no son en sí incompatibles. Sólo la técnica de su realización puede ponerlos en conflicto. Pero cabrá siempre descubrir un método de realización que elimine la incompatibilidad.
- 3º El progreso universal resulta de los progresos particulares, pero teniendo esencialmente en cuenta la jerarquía entre los valores.

## ¿Cuál es el origen de nuestra creencia en el progreso?

~ El formalismo moral de Kant.

Porque con su tesis de que lo único bueno en sí mismo es la buena voluntad, pone las bases para pensar que lo que es bueno no es el progreso, sino el mero progresar, la producción misma, no el producto.



## Consecuencia de nuestra creencia en el progreso

~ La creencia en el progreso como mero progresar formal tiene como consecuencia que el hombre se hace esclavo del progreso, en vez de ser su dueño, su autor y su regidor.





## La prisa, hija del progreso

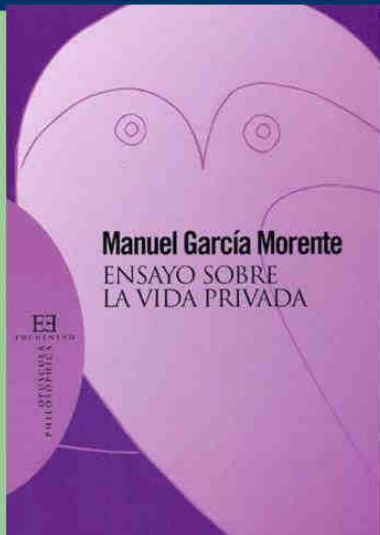
Jueves 10 de enero de 2008 | **adn**

**La viñeta**

Ernesto Rodera



## IV. Fenomenología de la vida privada



Publicado originariamente en 1935 en la *Revista de Occidente*

Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

### Tipos de relación en que pueden estar dos personas

Primer caso:  
NINGUNA DE ELLAS SE CONOCE PERSONALMENTE

VIDA PÚBLICA

Segundo caso:  
SÓLO UNA DE ELLAS CONOCE A LA OTRA

FAMA

Tercer caso:  
AMBAS SE CONOCEN ENTRE SÍ

VIDA PRIVADA

Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

## ¿Qué es conocerse?



Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

## Planos de la vida privada



Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

## Formas básicas de la vida privada

	FINALIDAD	CONDICIÓN	EJERCICIO
AMISTAD	Colaboración vital	Respeto	Confianza
AMOR	Fusión completa de dos vidas	Dilección	Confidencia
SOLEDAD	Salvación	Ensimismamiento	Confesión

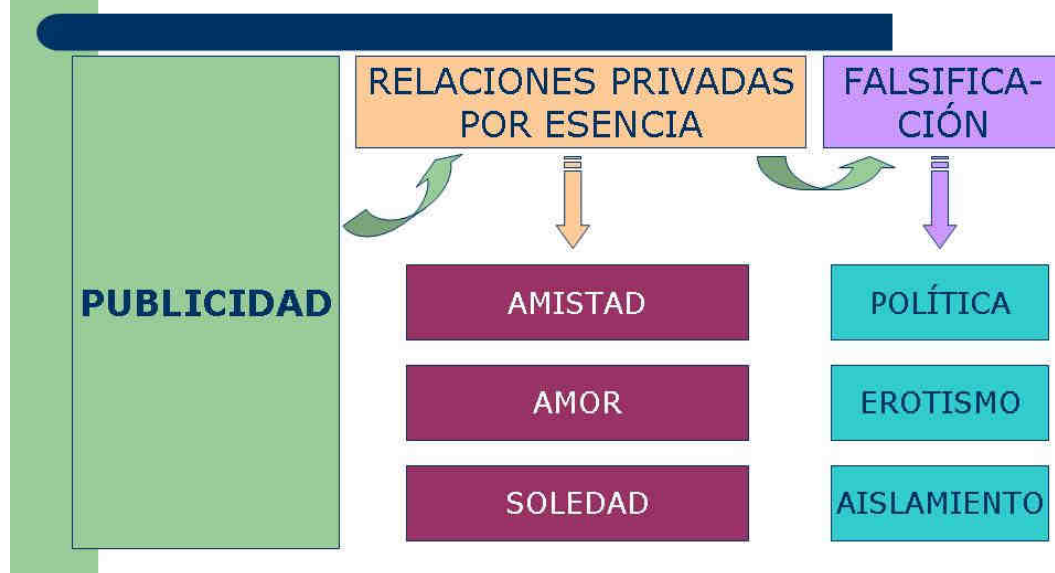
Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

## Invasión de lo público en lo privado (I)



Manuel García Morente  
ENSAYO SOBRE  
LA VIDA PRIVADA

## Invasión de lo público en lo privado (II)



## APUNTES DE LECCIONES

### I

#### DATOS BIOGRÁFICOS DE GARCÍA MORENTE

Manuel **GARCÍA MORENTE** nació en Arjonilla (Jaén) el 22 de abril de 1886 y falleció en Madrid el 7 de diciembre de 1942. Los primeros años de su vida transcurrieron en Granada, donde su padre ejercía de médico oftalmólogo. De 1894 a 1903 cursó estudios escolares y de bachillerato en Francia, en el Liceo Nacional de Bayona. Marchó luego a París para estudiar filosofía en la Facultad de Letras de la Sorbona. En la capital francesa asistió también a las clases de Henri Bergson en el Colegio de Francia, que le dejaron honda huella. A su regreso a España, convalidó sus estudios en Francia y cursó el doctorado en la Universidad Central de Madrid. En el curso académico de 1908 a 1909 conoció a José Ortega y Gasset, con quien le uniría una estrecha amistad y cuya filosofía de la vida influiría luego ampliamente en su pensamiento. Amplió estudios de filosofía en Múnich, en donde oyó las lecciones de Theodor Lipps, y en Berlín, donde siguió los cursos de Ernst Cassirer y Georg Simmel, entre otros. En 1911 presentó en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral, que tituló *La estética de Kant*. Nuevamente marchó a Alemania para proseguir estudios, esta vez en Marburgo, atraído

por la filosofía neokantiana. En esa ciudad asistió a los cursos de Hermann Cohen, Paul Natorp y Nicolai Hartmann y tuvo también ocasión de cultivar su amistad con Ortega y Gasset, que había marchado allí de nuevo tras haber obtenido la cátedra universitaria de metafísica. En 1912 logró García Morente la cátedra de ética de la Universidad de Madrid.

La intensa actividad que, a partir de su nombramiento de catedrático, desempeñó García Morente lo convirtieron en uno de los más destacados pensadores españoles de su época. Eran proverbiales la claridad y la elegancia de sus explicaciones filosóficas, de las que son reflejo su libro de 1916 *La filosofía de Henri Bergson* y el de 1917 *La filosofía de Kant. Una Introducción a la filosofía*, así como los numerosos artículos que publicó en la «Revista General», la «Revista de Pedagogía» y la famosa «Revista de Occidente». Como traductor infatigable, puso en manos del público español obras clásicas, antiguas y modernas, de filosofía, de ciencia y de cultura en general. De hecho, sus traducciones de clásicos de la filosofía, como Descartes, Leibniz, Kant, Brentano o Husserl, son todavía hoy muy estimadas y utilizadas en el mundo de habla hispana. A comienzos de 1930 se incorporó a la política educativa del gobierno del general Berenguer, primero como director general de Enseñanza Superior y Secundaria y luego como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Elegido por unanimidad decano de la Facultad de Filosofía y Letras, la dotó de un plan de estudios al que se debe, en buena medida, gran parte del esplendor que adquiriera la Facultad en esa época. En esos años habló en Weimar con ocasión del centenario de Goethe y participó en la conferencia Volta en Roma. En 1932 fue nombrado miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En 1933, durante una de las escalas del crucero universitario por el Mediterráneo organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo ocasión de disertar en la Universidad de Atenas y recibir diversos honores por parte del gobierno griego. En 1934 viajó por vez primera a América para dictar varios ciclos de conferencias en la Argentina y el Uruguay. En el curso de 1935 a 1936 publicó semanalmente artículos de prensa, de variado tema y de bella factura literaria, primero en el *Diario de Madrid* y luego en *El Sol*.

Durante la guerra civil española, emigrado en París, experimentó una profunda conversión religiosa, cuya vivencia describió en las admirables páginas conocidas como *El hecho extraordinario*. A partir de 1937 desempeñó la cátedra de psicología y la de filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán, en la Argentina. De la labor docente de esa época dan testimonio sus difundidas

*Lecciones preliminares de filosofía.* A su regreso a España en 1939, ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid y el 21 de diciembre de 1940 fue ordenado sacerdote católico. Su pensamiento se abrió entonces al influjo del tomismo. La prematura muerte, sobrevenida a los cincuenta y seis años, interrumpió el progreso por las prometedoras vías que la inteligencia de García Morente comenzaba a explorar.

## II

## GARCÍA MORENTE COMO FENOMENÓLOGO

Cabe inscribir la producción intelectual de García Morente bajo la ancha rúbrica del llamado «realismo fenomenológico».

Reconoce, en efecto, Morente, que el método de la filosofía no es otro que lo que la fenomenología llama la «intuición de las esencias»: «A lo que más se parece el pensamiento es a la libre, serena y fácil actividad de la mirada. Se piensa con la misma sencilla y espontánea aplicación con que se mira una cosa. Por eso los griegos llamaban al pensamiento también contemplación, teoría. No es precisamente ver, sino más bien mirar. Mirar supone la voluntad de ver. Y el mirar del pensamiento es además un mirar que se propone ver, no lo que en el objeto sea ahora para nosotros conveniente o inconveniente a nuestra vida (problemas prácticos, inteligencia), sino lo que en el objeto hay, lo que el objeto es, la esencia del objeto. Pensar es mirar las esencias de las cosas simplemente para conocerlas. Pensar es, dicho en términos filosóficos, intuición de las esencias» (O.C., I/2, 275-276).

Respecto del problema realismo-idealismo, García Morente expuso su posición frente a la fenomenología de Husserl en estos términos: «Séanos permitido tan sólo enunciar que la fenomenología no es una superación del idealismo, y que sigue girando en el ámbito idealista —bien que no subjetivista—, por cuanto conserva intacta la raigambre lógica del pensamiento metafísico» (O.C., I/2, 500).

A su labor de traductor se le debe en buena medida la introducción de la terminología fenomenológica en la lengua española. Además de publicar en español a Franz Brentano (su tra-

ducción de *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis* apareció en Madrid en 1927), tradujo, junto con José Gaos, las *Logische Untersuchungen* de Edmund Husserl (Madrid, 1929). Se le debe también la versión española de *Phänomenologie des Willens* y de *Motive und Motivation* de Alexander Pfänder (Madrid, 1931). Asimismo, promovió y asesoró la traducción realizada por su discípulo Hilario Rodríguez Sanz de *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik* de Max Scheler.

Sus contribuciones más relevantes para la filosofía de orientación fenomenológica se centran en sus análisis de la esencia del progreso y de la naturaleza y las formas de la vida privada.

En la primera parte de sus *Ensayos sobre el progreso*, de 1932, García Morente investiga fenomenológicamente la esencia del progreso. El progreso es movimiento hacia una meta. Pero esa meta no puede ser en absoluto el futuro, sino algo tenido como preferible, como valioso. El progreso es, según la fórmula que propone, la realización del reino de los valores por el esfuerzo humano. La íntima conexión entre progreso y valor le conduce a indagar la índole y las propiedades de los valores. Respecto del modo de ser de los valores, García Morente sostiene una tesis próxima a la de Hermann Lotze: los valores, es decir, esas peculiares cualidades irreales encarnadas en las cosas, que las hacen buenas o preferibles unas a otras, «no existen (realidad sensible) ni son (realidad ideal), sino que valen» (O.C., I/1, 310). En los teoremas sobre los valores y en los principios *a priori* del progreso que expone en ese escrito, se sirve nuestro autor de las investigaciones axiológicas de Max Scheler. García Morente completó en 1938, en sus *Lecciones preliminares de filosofía*, el análisis del carácter irreal propio de los valores. Así, afirmó que «la no-indiferencia es la esencia del valer» y que «el valor pertenece esencialmente al grupo ontológico que Husserl (...) llama objetos no independientes» (O.C. II/1, 292-293).

En la segunda parte de los *Ensayos sobre el progreso* estudia García Morente el origen de la creencia en el progreso, propia del hombre moderno, y los efectos que semejante creencia tiene para la vida. La fe en el progreso, que tan nítidamente se observa en la confianza que sentimos en el desarrollo imparable de la ciencia y de la técnica, tiene su raíz más profunda, al decir de nuestro autor, en el formalismo ético de Kant. «Este formalismo moral de Kant —según quien lo único valioso en la acción es su forma, no su materia— conduce derechamente» —escribe García Morente— «a una concepción también formalista del progreso,

para la cual lo bueno del progreso no es el progreso, sino el progresar». Y esto explica la propensión de nuestro tiempo a prestar más atención a los medios que al cultivo de los fines, a apreciar más la velocidad, la prisa con que nos movemos, que el destino de nuestro viaje.

En su original *Ensayo sobre la vida privada*, de 1935, indaga García Morente las estructuras esenciales en que toda vida privada se realiza. Comienza estudiando los tipos de relación o trato en que pueden estar dos personas, según que las dos personas no se conozcan, caso de la vida pública, o que sólo una conozca a la otra, caso de la fama, o que las dos personas se conozcan mutuamente, caso de la vida privada. El análisis del fenómeno del «conocerse» dos personas le sirve luego para aclarar la esencia de la vida privada, cuyo estudio completa con un examen de sus tres formas básicas: la amistad, el amor y la soledad, destacando en cada una de ellas su fin propio, su condición y su modo de ejercicio. La finalidad del trato amistoso es la *colaboración vital*, es decir, la cooperación a que el amigo sea fiel a su singular destino y vocación. De ahí que su condición necesaria sea el *respeto* y que su ejercicio demande la *confianza*. Por su parte, el fin de la relación amorosa es la *confusión* completa de dos vidas. Su condición necesaria es lo que García Morente llama *dilección*, que concibe como la fuerza que atrae invenciblemente a los amantes y les hace no poder vivir el uno sin el otro. El amor se realiza en la *confidencia* o mutua apertura total de dos almas. Finalmente, la soledad, que es la forma más perfecta de la vida privada, no consiste en quedarse solo, sino en permanecer solo. Su fin es la *salvación* del peligro de convertirnos en naturaleza, en cosa. Su condición es, por ello, el *ensimismamiento*, o sea, la exploración en busca de nuestro auténtico ser; y su ejercicio es la *confesión*, que nos permite tomar conciencia de las traiciones que nos hacemos a nosotros mismos.

En el curso de reflexiones posteriores, expuestas en una serie de conferencias dictadas en Buenos Aires en 1938, García Morente utilizó el criterio del diverso predominio de lo público o de lo privado para señalar las grandes épocas de la historia y la vida de los pueblos y, sobre todo, para definir lo que llama «el sentido hispano de la vida», que se basa, según declara, «en el predominio de la realidad sobre la abstracción, del ser individual sobre la definición racional, de la persona sobre la especie, de lo privado sobre lo público» (O.C. II/1, 359).

En sus últimos escritos apunta García Morente algunas intuiciones, que ya no tuvo tiempo de desarrollar, de indudable interés para una filosofía de la persona. Tal es el caso de la diferencia que establece entre sujeto y persona como transposición filosófica del dispositivo místico de San Juan de la Cruz, de su noción de "estilo", de su idea de la salvación, de sus reflexiones sobre la libertad humana o de sus consideraciones sobre el fin y el valor de la vida.

**Bibliografía:**

*Obras Completas* [aquí citadas como O.C.]. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Editorial Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes.

**Sobre García Morente:**

Pedro Muro Romero, *Filosofía, Pedagogía e Historia en Manuel García Morente*, Instituto de Estudios Jiennenses-C.S.I.C., 1977.

Francisco Titos Lomas, *La ontología de García Morente*, Madrid, Estudios, 1986.

Rogelio Rovira, «Manuel García Morente y la idea de lo clásico», *Revista de Occidente*, 60 (1986), 89-104.

Juan Miguel Palacios, «La Ética de Morente», en: Rafael Alvira (ed.), *Razón y Libertad. Homenaje a Antonio Millán-Puelles*, Madrid, 1990, 292-304.

### III

## GARCÍA MORENTE SOBRE LA FILOSOFÍA DE ORTEGA Y GASSET

Manuel García Morente fue desde su juventud, como se sabe, amigo de Ortega y Gasset, discípulo suyo, a pesar de ser tan solo tres años menor que él, y estrecho colaborador en muchas de las empresas universitarias y editoriales del filósofo madrileño. A la exposición del pensamiento de Ortega dedicó García Morente varios escritos. A Morente se le debe, en verdad, una de las primeras reseñas —si no la primera— del primer libro de Ortega, las *Meditaciones del Quijote* (O.C., I/2, 621-627), así como un amplio comentario sobre las ideas pedagógicas que encierran las páginas de *El Espectador* (O.C., I/2, 696-707) y una reflexión sobre el perspectivismo que expone Ortega en su libro *El tema de nuestro tiempo* (O.C., I/2, 713-722). A esos escritos deberá remitirse el estudiante interesado en completar la idea que Morente se forjó de la filosofía orteguiana y del valor que le atribuía.

Hay, sin embargo, otros dos escritos de Morente sobre Ortega que merecen reseñarse. El primero de ellos es la larga reseña del célebre curso que el filósofo madrileño dictó en 1929, que Morente publicó en el periódico *El Sol*, en entregas sucesivas, los días 1, 9, 25 y 29 de junio de 1929, (O.C., I/2, 484-503). El segundo, publicado en el mismo periódico el 8 de marzo de 1936, lo escribió Morente con ocasión de la celebración de las bodas de plata de Ortega con su cátedra de metafísica de la Universidad de Madrid (O.C., I/2, 536-541).

Ambos escritos coinciden en señalar lo que esencialmente representa, para su autor, la filosofía de Ortega: el ingreso definitivo de España en la obra de la cultura universal. Lo que se había ido logrando en el ámbito de algunos saberes particulares —la biología, la filología, la física—, se alcanza ahora plenamente, con la obra de Ortega y Gasset, en el saber de máxima radicalidad y sin supuestos. Pues Ortega, a juicio de Morente, tuvo el tino de situarse desde el comienzo de su carrera de pensador en la vía principal por donde discurría el pensar científico y filosófico europeo: el idealismo en sus diversas formas. Y tuvo asimismo el acierto, también desde sus primeros años, de convertir en su principal preocupación intelectual la tarea de «abrir brecha» desde dentro en esa posición filosófica. El descubrimiento de la vida como realidad radical, para cuyo análisis Ortega hizo suyo el método —que no las tesis— de la entonces reciente fenomenología, permitió al filósofo madrileño superar el idealismo y, a la vez, hacer que España se incorporase con pleno derecho «al río caudal de la cultura contemporánea», como gráficamente lo expresa García Morente.

Mientras que en el primer escrito, el dedicado a «El "curso" de Ortega y Gasset», explica Morente con cierto detalle el método de exposición o estructura de la filosofía de Ortega y el sentido en que la de Ortega es una filosofía de la vida, en el segundo, el titulado «Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset», añade una honda vivencia personal: la de su amistad con el filósofo. En esa carta a Santullano, en efecto, confiesa Morente sin rebozo la «fortuna increíble» que ha supuesto para él su larga y fraternal amistad con Ortega, al que no ha dejado un solo día de tributar «admiración, gratitud, efusión y respeto». «Vi en él, veo en él» —escribe Morente de Ortega— «el tipo perfecto de pensador».

Aunque las diversas peripecias vitales de estos dos amigos hicieran que sus personas quedaran separadas tras la espantosa sacudida de la guerra civil, Morente no renunció nunca al magisterio de Ortega ni dejó nunca de ver en el pensador madrileño al gran filósofo que providencialmente se le había regalado a España. Jamás se desdijo, en los pocos años que tras la guerra le quedaron de vida, de lo que públicamente expuso en la conferencia «La filosofía en España», pronunciada en el Club Español de Buenos Aires el 21 de octubre de 1934 (O.C., I/2, 410-424, especialmente 421-424): que el singular esfuerzo filosófico que se llevaba a cabo por aquellos años en suelo patrio solo la obra de Ortega y Gasset lo había hecho posible y solo en ella encontraba su aliento. Y sin duda Morente no habría tenido reparo al-

guno en suscribir al término de su vida el pasaje que redactó para concluir la última lección de su «Breve curso de introducción a la metafísica», dictado ese mismo año de 1934 en la Universidad de Montevideo (O.C., I/1, 364-365):

Llegamos al término. He intentado poner a ustedes en contacto con el problema filosófico en su estado más reciente, que, como ven ustedes, arraiga, como siempre, en su pregunta eterna: ¿qué es la realidad, la última? Y podemos decir con orgullo bien legítimo que en este giro de la filosofía contemporánea —giro en profundidad, capa más honda de lo real— el pensamiento español se sitúa en la vanguardia, abre brecha y descubre nuevos planos. El primero que con total claridad ha visto la raíz de todo ser y existencia en la realidad vital ha sido nuestro filósofo don José Ortega y Gasset. Casi desde que empezó a dedicar su vida a la vocación filosófica, ya fue empujado su pensamiento hacia la rectificación del idealismo, hacia la superación del idealismo. Sus primerísimas obras reclaman ya una *filosofía de la razón vital*, más amplia, más concreta que el idealismo de la razón pura. Desde sus primeros trabajos empieza a construir lo que él llamaba entonces perspectivismo, una filosofía de la vida en donde no estuviesen en antítesis de dilema el sujeto y el objeto, sino que tanto el sujeto como el objeto quedasen incluso en la unidad más profunda de la vida, que a la vez es paisaje y espectador, panorama y punto de vista, periferia y centro. En estos últimos años ya la filosofía de la vida cuaja sistemática en trabajos aún inéditos, pero ya conocidos de sus amigos y oyentes universitarios. Estas conferencias que acabo de pronunciar ante ustedes no son sino una divulgación abreviada de esas obras ya escritas y que todos esperamos con legítimo afán ver pronto publicadas.

### **Bibliografía:**

*Obras Completas* [aquí citadas como O.C.]. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Editorial Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes.

## IV

LOS SÍMBOLOS DEL PENSADOR: ¿UNA CONVERSACIÓN  
ENTRE ORTEGA Y MORENTE?

¿Son, en verdad, como suele creerse, las figuras esculpidas denominadas habitualmente *Le penseur*, de Augusto Rodin, y *Il pensieroso* o *Il pensoso duca*, de Miguel Ángel Buonarroti, símbolos del pensador y, en definitiva, trasuntos escultóricos del filosofar mismo?

Esta cuestión muy bien pudo ser uno de los temas que se debatieron en alguna de las tertulias que tenían lugar en torno a Ortega y Gasset en los locales de la redacción de la *Revista de Occidente*, fundada por el filósofo madrileño en 1923. Al menos a esta pregunta respondieron explícitamente, y por la misma época, el propio Ortega y uno de los contertulios más cercanos a él, en lo personal y en lo intelectual: Manuel García Morente.

Ortega respondió a la cuestión de pasada y con brevedad: «El *pensoso duca* de Miguel Ángel» —dice en una conversación recogida por Fernando Vela— «es más bien el Preocupado, y el *Pensador* de Rodin, si piensa, sólo está pensando en el salto de acróbata que va a dar». Ninguna de las dos famosas esculturas, por tanto, representa adecuadamente el pensar filosófico. De ahí que el filósofo buscara otro símbolo estético del pensamiento, y lo encontrara esta vez no en una escultura, sino en una famosa pintura española: el *San Ildefonso* de El Greco. «Es un clérigo» —declara de nuevo Ortega en la referida conversación— «que tiene la nariz en alto, como un podenco de ideas: las huele en su tránsito ingrávido por el aire, y con una pluma que tiene suspendida en la atmósfera, las punza y las clava como mariposas en el papel blanco que tiene sobre la mesa. Yo no recuerdo un cuadro que represente más estrictamente el Pensador». (Fernando Vela, «Prólogo-conversación» a José Ortega y Gasset, *Goethe desde*

*dentro* (1932), en José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1983, IV, p. 385).

Por su parte, la respuesta que a la pregunta planteada dio García Morente es más extensa y matizada que la de Ortega. Se encuentra en el ensayo *Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía*, aparecido por vez primera en 1931, meses antes de que vieran la luz las citadas declaraciones de Ortega sobre este asunto. Es, en verdad, uno de los mejores y más luminosos ensayos de ese fino pensador y maestro de claridades que fue Morente. Así, los minuciosos y elegantes análisis que en él lleva a cabo su autor de las posturas corporales de *Le penseur* de Rodin y de *Il penseroso* de Miguel Ángel le conducen también a rechazar estas egregias obras de arte como símbolos apropiados del pensar. La evidente tensión física en que se halla la primera figura revela que el llamado *Pensador* no parece pensar en cuestiones teóricas, sino más bien en los medios para realizar alguna acción que se ha propuesto. Por el contrario, el sosiego o, acaso, la lasitud que encarna la figura esculpida por Miguel Ángel muestra a las claras que el llamado *Pensativo* no piensa, en realidad, en nada: está en pura ensoñación.

Por virtud de estos resultados, también García Morente se encuentra, en un paso de su meditación, en el trance de buscar un nuevo símbolo estético que represente apropiadamente la actividad filosófica. Y lo halla en la misma estatuaría y sin salir de España: en la escultura yacente de don Martín Vázquez de Arce, conocida como *El Doncel de Sigüenza*, ya que es en la catedral de esa ciudad guadalajareña donde se puede admirar. La razón de esta elección, a primera vista sorprendente, se funda en la concepción de la filosofía defendida por García Morente: pensar es tanto como mirar lo que las cosas son y el pensamiento es esencialmente contraste de visiones; de ahí que no quepa filosofar más que en el diálogo. Y precisamente el libro abierto que la figura de piedra de don Martín Vázquez de Arce tiene en las manos es, a juicio de Morente, el atributo «que confiere a esta magnífica estatua el simbolismo del pensador», ya que «pone al joven guerrero en relación mental con los otros hombres y con el universo todo».

Meditar sobre los símbolos estéticos que pueden representar adecuadamente el peculiar acto de filosofar, no es reflexionar sobre un asunto quizás curioso y entretenido, que nos invita a mirar con nuevos ojos las obras de arte, pero que en cualquier caso no pasa de ser una cuestión accesoria. Lejos de ello, el tratamiento del tema exige sacar a luz la esencia misma de la filosofía. Por ello en el escrito de García Morente vemos debati-

das —con prosa, en verdad, de excepcional calidad— cuestiones absolutamente fundamentales: qué es la teoría y qué la práctica, qué es propiamente pensar, cuáles son los rasgos específicos de la actitud filosófica, cómo puede ser que filosofar sea mirar las esencias de las cosas y, a la vez, y esencialmente, pensar con otros, *synphilosophein*, como decían los antiguos griegos, o qué requisitos, en fin, han de cumplir la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía para lograr sus objetivos (recuérdese que Morente subtitula precisamente su ensayo «Filosofía y pedagogía»). En este sentido, el escrito de García Morente constituye una de las mejores y más originales introducciones a la filosofía que es posible leer hoy en día.